EDICIÓN 9

Tinteros

SAN LUIS
La Provincia

Universidad de
LA PUNTA

NOVIEMBRE 2025

Indice

Exordio.....3

Un cuento corto de Andrea Zelikson.....5

Otros poemas de Felicitas Reimundo.....7

Otros dos cuentos de Lisandro Irazoqui.....9

Otros poemas de Carlos Audicio.....13

Un cuento corto de Darío Salas.....15

Más poemas de María Eugenia Mendieta.....17

Un microcuento de Ileana Chirinos.....18

La última lira.....19

Rector ULP: Luis Quintas
Secretario de Extensión y Vinculación: Marcos Lucero
Coordinador Lectores: Alberto Tricarico
Dirección de la revista: Francisco Scalise
Corrección, edición y diseño: Equipo de Comunicación ULP

Tinteros, otrora alabastro
Los escritores somos monstruos.
Podemos estar cada día más solos.
No estar y suspirar de intrascendencia
y mermar la tinta con la sangre.

Podemos cultivar el óbito
y degustar sus frutos,
ingurgitar sus simientes
y pasarlos con cicuta.

Somos carroña acicalando
a la ecúmene del sinsentido.
Somos poetas, si no novelistas.
Novelistas si no dramaturgos.
Dramaturgos si no filósofos.
Filósofos si no es domingo.

Somos fantasmas
con más carne que los vivos,
la sangría en los obituarios,
la sal en los ojos
del poderoso.

Somos el amor teleológico.
Somos el abrigo de la intemperie
el hambre de la opulencia
el gobierno de un estoico.

Somos sobrevivientes
de lo mucho que somos,
y de otro modo,
seríamos cadáveres.

Un cuento corto de Andrea Zelikson

AQUELLA TARDE

(Este cuento está basado en hechos que le sucedieron a Andrea en la vida real)

Una tarde de otoño volvía a mi casa por la ruta 20, eran las seis de la tarde, el cielo diáfano cubría todo el firmamento. El sol aún iluminaba como el astro rey antes del atardecer, encandilando las miradas.

Frente a mí circulaba una motoneta vieja, esa ruta es de doble sentido, cuando de pronto comenzó a zigzaguear. De repente el conductor cayó al asfalto, todo pasó en un segundo.

Frené y entré a una estación de servicio que estaba a mi derecha. Fui corriendo para ver que le había pasado, los vidrios de sus anteojos se rompieron y le laceraron el rostro. Solo veía sangre.

Comencé a hacer señales desesperadas para lograr que los autos que se acercaran pararan no nos atropellaran. Pude frenar el tránsito y le pedí a un hombre que puso las balizas y se bajó, que lo trasladara al hospital. Estaba desvanecido, pero al intentar movilizar su cuerpo abrió los ojos, me miró fijamente, después volvió a cerrarlos.

En ese instante, percibí que él estaba intentando abrazar la vida. Reflexioné acerca de esa tentativa de expresarlo todo y me pregunté ¿a quién hubiera querido decirle que amaba?, o tal vez ¿una disculpa no dicha?, o ¿habrá quedado inconcluso algún anhelo profundo?

Al retirarse el vehículo para dirigirse al nosocomio, pensé en la finitud de la existencia, cuando en un instante se conjuga el tiempo presente y el pasado con la incertidumbre de futuro, donde todo se transforma en la alquimia del destino.

¡Cuánta fragilidad y fortaleza llevamos en nuestro interior! ¡Cuántas glorias y miserias que transitamos como protagonistas de nuestra historia!, a veces en silencio y otras habiendo podido compartir solo fragmentos de vida.

Años más tarde, me encontraba en un vivero, ingresó un hombre, como el que había visto la tarde del accidente, al verme se dirigió hacia mí. Se detuvo absorto a contemplarme, pude ver su rostro con nitidez, aquel que se perpetuó en mi memoria. Pero ese día, en su mirada estaba reflejada alegría de la vida, luego se acercó y me dijo:

—Estoy seguro de que usted es a quien busqué a lo largo de estos veinte años, para agradecerle.

Sonreí y antes de que le respondiera continuó.

—Mire, quisiera darle algunos animales de mi granja. Yo trabajo sembrando en un campo y cuando la siembra me dio mayor cosecha, ahorré una parte cada año de ese dinero, para darle aquella señora que salvó mi vida. Gracias a la Virgen y a usted, pude disfrutar de mi familia que en ese momento mi hijo tenía un año.

Sorprendida por su relato y por la gratitud que cultivó honrando su existencia. Al escucharlo le agradecí a Dios por haber estado en ese momento en aquel lugar. Luego proseguí a responderle.

—Le agradezco señor, pero debe haber una confusión en usted, debido a que yo nunca lo he visto anteriormente. ¡Estoy segura de que la gratitud que usted atesora en su interior, se multiplicará en sus afectos y en cada persona que conozca en esta segunda oportunidad de vivir!

---

*Andrea Susana Zelikson (12/10/1957-11/09/2024).

Otros poemas de Felicitas Reimundo

En la noche

A veces, en la noche,
un aura me ilumina.
Enciende los silencios
poblados de cenizas.
A solas, sin mi sombra,
vuelvo a verme a mi misma.
Desarmo los andamios
de hastío y de rutina.
Desgarro la coraza,
reencuentro la semilla.
Desoigo aquellas voces
que repliqué con ira.
Reniego de aquel gesto,
que dolió como herida.
Olvido las palabras
y su filo de espinas.
El odio, los amores,
los veo de otra orilla.
La noche me devuelve
algo de fe perdida.

De la naturaleza del verso

Mi verso es siempre avaro en la ternura.
Conocedor de atajos se hace esquivo.
No tolera cadenas de cautivo
y arría las velas cuando se le apura.

Si ve que sufro me traerá la cura.
Ser valiente es para él, definitivo.
Nunca perdona al necio ni al altivo,
ni desciende jamás a su estatura.

Triste él, no me soporta a mí, doliente.
Para el dolor, con uno es suficiente.
No habla de llanto o de pasión perdida.

Me marca ante los ojos esa hora
en que amando la muerte se demora
y ser feliz es una opción de vida.

---

*Felicitas Reimundo. Nacida en Chaco, 1950. Contadora pública. Escritora y tallerista. Participante de la antología "Palabras de Mujer", publicado por el Centro Puntano de

Letras. Lleva 18 años viviendo en San Luis escribiendo para la literatura puntana.

Otros dos cuentos de Lisandro Irazoqui

El horizonte

El viento apenas levantaba unas pequeñísimas chispas que se escapaban del fuego que calentaba sus manos.

El sonido se mezcla con el fuego, el viento, la nada y la única presencia a miles de kilómetros. Él.

La noche es una más para el calendario, pero no para sus recuerdos, esto también podría haber pasado de día, pero la oscuridad con los astros tan distantes daba más encierro a sus palabras y aun más a sus pensamientos.

Es el año 2746, pocas personas habitan la tierra, no solamente muchas personas murieron por enfermedades, también por un meteorito que cayó en el año 2543, pasaron dos inundaciones, y quizas venga una tercera, no solo personas dejaron de existir, sino que tampoco hay edificios, calles, puentes, cristales, metal, ni plástico, ya no hay nada de esas cosas, de esas enormes cosas que siempre llamaron la atención tanto bien construidas, como derrotadas, pero no, todo es un gran mundo lleno de tierra, arcillas, barro, una tierra negra permanente, ya no importa el día o la noche, porque para ver lo que hay que ver, la luz no es algo que se extrañe. La tierra se convirtió en una pelota vieja, sucia, perdida en el patio de una casa abandonada, no hay montañas, no hay árboles, no hay caminos. La dirección no tenía un sentido, ya que no hay lugar a donde ir.

Lo único que sigue igual son las nubes, el sol parece quemar, y las noches parecen congelar, a eso se puede acostumbrar uno pensaba él, el fuego de la noche, cubrirse del sol durante el día, caminar sin rumbo, los estómagos acostumbrados a beber sin importar qué, no importa el baño, un baño que lo es en todas partes, no importan las casas, uno se cubre con la inmensidad, pensaba él, no hay insectos, podría tomarlo como algo bueno, no hay

arañas, ni víboras, ni perros, ni aves, podría ser una pena, algo triste, pero no hay nada de eso desde el 2701. Hace 45 años que no ve nada, y antes había poco para ver cuando su madre apenas pudo salvarle la vida separándolo de ella.

Creo que es un buen momento para amarse a uno mismo, pensó, ya que hace 2 años,7 meses y 17 días que no ve a otra persona más que a él en algún reflejo de agua. Un agua que ya bebió, ya se evaporó y quizás en unos meses la vuelva a consumir... si es que llueve.

Es muy grande este silencio, al igual que la soledad, pero tampoco sabe cómo es estar con millones de personas, es como estar en el espacio, pero sin flotar. "Ya no me da miedo perderme (decía en voz baja) ni las armas, ni siquiera me dan miedo la maldad de las personas (pensaba), matar a alguien ya no tiene lógica, ni ver algo morboso tiene lógica, nunca lo había tenido, pero la ética y la moral ayudaba un poco, ahora no existe nada de eso si no encuentro a nadie con quien ser moral ni ético, quizás ser antiético conmigo, ¿yo me juzgaré? ¿para qué? Para seguir siendo, yo. Se dijo a sí mismo.

Una vez pensó que alguna vez llegaría este momento, pero eso fue hace muchos años, allá por el 2025, luego llegaron los viajes interplanetarios, luego los viajes estelares, la edad se podía cambiar, las arrugar se eliminaron, incluso un doctor invento la manera de congelar un embarazo para que alguien que debía nacer en el 2031, pueda dormir a ese bebé antes de salir de la panza, y hacerlo nacer en el año 2689 como me pasó a mí. Por eso me concibieron en el 2031, pero ya pasaron muchos años a esa depresión, o momento glorioso que nombran algunos sin haberlo vivido.

No se si lo que él pensó algún día lo fue construyendo con el tiempo, o el tiempo lo construyó a él para que algún día llegue este día. Ya no había mucho más, ya no había turismo, ni educación universitaria, cosas que existían en el momento en que él debía haber nacido, pero no, ya no existía ni el carné de conducir, ni los cumpleaños se festejaban, ni él sabía cuándo era el de él. Ni necesitaba saberlo.

Nada se había escrito aún, o mejor dicho nada se ha vuelto a escribir, Dios no existe aún, o al menos no se lo ha encontrado en esa esfera terrestre, ni siquiera ha salido de la boca su nombre, las bibliotecas no se saben que son, la televisión no existirá de nuevo, o al menos por unos miles de años, ni el living donde colocarlas. Ni lo habrá. La entrega de los Oscar, un mensaje de texto, las fotos en las vacaciones, hacerle el servís al auto cada 10.000 kilómetros, las historias de niños, el edulcorante, chequeo médico, una pastilla cada 8 horas, todo cambió, nada de eso existirá de nuevo, no lo verá ni él, ni nadie.

Mirando al cielo en esa oscura noche podía escucharse el susurro que salía de sus labios, -Cuántas estrellas que hay en la noche, ya sabemos cuántas son y cuando se apagó la última que nos indicaron desde un lugar llamado la Nasa. Aunque eso me lo dijo un anciano que a él se lo había dicho otro anciano hace como 23 años atrás. ¿cómo habrá sido antes, todo? Pensaba él. Todo eso quedó en la nada, es casi improbable lo que pasó antes, si nadie se acuerda. Una vez escuchó cuando era chico de que existían unas cosas donde se ponía en palabras las cosas que se conocían, no sabe cómo se llamaban esas cosas, y nunca vio alguna de ellas, siempre venían las dudas en cada interminable anochecer, -Quizás hasta sea mentira, las palabras que sabemos, no sabemos ni cómo se escriben ni como las sabemos, todo lo que hay es lo que vemos, incluso lo que imagino no sé cómo se llama, muchas dudas se le plantean frente al fuego. Incluso una vez dormido vino a su cabeza un cohete espacial, aunque si él lo contase diría que ese cohete es, una cosa como si fuera un caño largo que iba por el cielo entre muchas estrellas, ya no se sabe lo que se sabía, y no hay nadie que lo explique, ni porque hace mucho calor, ni porque no hay nadie aquí en este lugar, ni porque nada, todo esto, es normal, es una normalidad que tiene él hace más de 40 años. Por eso allá a lo lejos, donde no hay casas, donde no hay edificios, donde no hay árboles, ni animales, donde no hay personas, donde no nada, no hay nada más que el horizonte.

"No me quedan ni tus recuerdos"

La discusión había finalizado, aún retumbaban los gritos, insultos, en las cuatro paredes que contenían ese amor que alguna vez hubo entre los dos. La ropa, ceniceros, celulares, platos, todo estaba en el suelo despedazado en partes. Lo último que se escuchó decir de la boca de ella fue: -Ya no me quedan ni tus recuerdos. Luego las lágrimas se encargaron de cubrir su rostro y la puerta al cerrarse se encargó de separarme de ella para siempre y allí me quedé, por momentos esperando que se abra de nuevo la puerta y mis brazos se aferren a ella, pero no pasó, solo el eco de esa última frase se instaló en ese lugar, al cual ya no lo podía llamar hogar. "No me quedan ni tus recuerdos", solo eso cortó el silencio, que en aquel momento era preferible. Me acosté sobre las sábanas mezcladas con pedazos de objetos y el sueño me gano, solo se escuchaba esa última frase, y fue en ese momento que salí a la calle, y vi a una chica, ella me miro, los dos sonreímos y cada uno siguió su camino. Los días seguían pasando, y volví a encontrar a esa chica que no conocía y ella tampoco a mí, la volví a ver en el colectivo, tuve la suerte de sentarme a su lado, volvimos a sonreírnos, ella se bajó y yo seguí mi camino, y así fueron transcurriendo los días. Esta chica pasaba por lugares donde yo pasaba y nos mirábamos, hasta que un día, la seguí hasta su casa, lugares conocidos, gente conocida, ella entró y me quedé pensando, si debía aparecer o no, pero recordé aquella última frase, me acerqué a la puerta, con miedo golpeé, ella abrió, y le dije, mi nombre en forma de presentación, ella me dijo el suyo, y me miro como si me conociera, y solo me salió decirle, comencemos a recordarnos de nuevo, ella sonrió, nos besamos y la puerta se cerró.

---

*Lisandro Irazoqui. 40 años. Entre Ríos. Guionista. Colabora externamente escribiendo artículos en la revista Leer+. Trabaja en el área de alfabetización del Ministerio de Educación de San Luis. Vive en la Ciudad de La Punta con su esposa y dos hijos. Correo electrónico: lisandr007@hotmail.com Instagram: irazoquilisandro Facebook: Lisandro Irazoqui

Otros poemas de Carlos Audicio

TERRAZAS

El frío elude las puertas.
Es tiempo de descifrar
los mapas de la conciencia.

Empedrado, grieta y espera.
Cimas vertiginosas de edificios
y payasos en las orillas.

Me fío de mi farol de esquina,
me da un compás para el rito
que recuerda mis vidas perdidas.

Las serpentinas entran veloces.
Algo se esconde entre los miedos
renovando entes y hastíos.

Desde este abismo no veo
jardines ni terrazas.
Sólo cenizas de balcones.

Las chimeneas con sus vapores,
tiñen en silencio mi despertar
con una caricia desconocida.

ALGUIEN ME DIJO

Alguien me dijo
y me lo dijo por decir nomás,
que el viento y la tormenta
siempre amainan.

Fue entonces que miré al cielo
y liberé secretos vendavales,
escurrí lágrimas con la lluvia,
ahogué gritos con los truenos,
evadí miedos con los rayos
y abrí todas las ventanas
para que escapen esas cosas
que he querido tanto,
sin que se dieran cuenta
de cuánto las he querido.

OTRO SUEÑO

Me atreveré a dormir,
a reconciliarme con el cansancio
y los sueños olvidados al despertar.

Pero debo aprenderme a ser.
A ser alguien que sueña
que en los sueños se mueve
que respira y come soñando
que se atreve a cruzar un río
y arremeter como animal el abismo
tan sólo para flotarlo y volar.

Debo también entrenar mis bostezos
para que griten que durmiendo
a la muerte enfado
y la dejo atascada justo ahí,
donde ni me mata ni me vive.

---

*Carlos Audisio. Río Cuarto, Córdoba. 66 años. Médico Pediatra y cardiólogo infantil. Vive en San Luis Capital. Es autor de cinco poemarios: "Senderos hacia el vacío perfecto (Mapas y atajos)" (2019), "La séptima puerta"(2021), "Los secretos de Adán" (2022), "Anatomías Confusas"(2024) y "Amores en fuga (geométricas paralelas)"(aún inédito).

Un cuento corto de Darío Salas

EL FARMACÉUTICO

—Atolondrado, acordate de buscar los nenes a las 11 en la peluquería— le dijo la glamorosa Escribana Esther López Araujo a su desdichado esposo, mientras el pelado regaba las plantas del porche de la mansión en el Country.

—¿Qué fue lo que me dijo esta loca? Qué se yo, hoy es domingo, qué lástima que no me tocó el turno para ir a la farmacia, ¡tengo un montón de recetas para troquelar! — Pensaba Jorge mientras seguía regando las Begonias.

—Escuchame, vos que siempre estás en la Luna, ¿a qué hora tenés que buscar los nenes? ¿Te acordás?

—¿Los dos caniches de mierda esos? Sí, sí, a las 11— dijo Jorge tirando un número al azar, y ella lo miró atónita.

—Fuaa, hoy no estás tan pelotudo, y me preparaste bien el jugo de arándanos, hace varios días que te está saliendo muy bien. Bueno, me voy a correr mis 20 km y vuelvo. Chau.

—Yo no me voy a jubilar ni en pedo— pensaba Jorge mientras subía al auto para buscar los caniches— yo voy a seguir yendo a la farmacia. Ya van a ver.

Esther no volvió esa mañana. Ni los días siguientes. Su estadía sería eterna en el Mausoleo familiar, infartada por el exceso de ejercicio. Y en la mansión empezó a reinar mucho silencio.

Ya van cuatro meses desde que Esther murió - pensaba Jorge mientras hacía stock en la farmacia– y estos faltantes los voy a borrar, no vaya a ser que ANMAT justo me pida registro de la Efedrina y el Sileldafil-. Y no pudo contener la risa, y empezó a reírse a carcajadas.

Los empleados lo miraban y le preguntaron al flamante dueño de la farmacia si estaba bien. Jorge más se reía y reía, hasta que le dio tos y se le cayó el quincho que se había puesto desde que la mujer murió. Un empleado rió y le dijo por lo bajo a otro:
—Qué payaso este Jorge con ese quincho, si parece que lleva un caniche en la cabeza.

En el mostrador un muchacho pide un viagra por lo bajo.

---

*Darío José Salas. 50 años. Escritor. Contador Público. San Luis. Co-fundador del taller literario "Los Sempitérnicos". Vive en Juana Koslay.

Contactos:
Instagram:@dariosalasescritor
E-mail: dario.estudiosalas@gmail.com

Más poemas de María Eugenia Mendieta

LUZ DE ÁNGEL

Desiertos de cristales como pequeñas aves, en mi bolsillo llevo un pequeño ángel.
Blancas o azules son esas pequeñas aves , portal con espacio solo para un ángel.
Cambias mi rostro pero sin disfrutar mi baile, blancas tus plumas como luces interestelares.

ESCÚCHAME…

Pronuncias mal mis palabras,pero te quedas en la orilla como piedras de hormigas.
Caminas hacia ella como arte sin semilla, en cursiva está mí aire como piel suave.
Rojas son tus males color que late, miras hacía el norte donde te me caes

RECUERDOS

sogas que atan mis alas, sin dejarme sonrojada.
quiebras las hebillas de la mira, como un padre sin su hija.
cuantas letras sin rima, yo ya no quiero salir de arriba.

Sonza es la que me mira, como llevas mis hebillas.
dejame en la esquina que ya no siente ninguna ira.
cuantas mentiras, son como miles de islas.

rojas mis rosas, que me dejas sin ninguna cosa.
flotas en la isla con una balsa muy fría.

---

*Mendieta María Eugenia. 21 años. Costurera en arreglos y corte confección. Nacida en Pontevedra Merlo, provincia de Buenos Aires.Vive en el pueblo de Los cajones, departamento de junín, provincia de San Luis, Argentina.
Contactos: Correo: mariamendieta021@gmail.com - Teléfono: 265-7512820

Un microcuento de Ileana Chirinos

Parusía

El cielo se resquebrajó en fragmentos de luz. Aletargado el sol condensaba sus rayos. La multitud contenía la respiración: algunos lloraban, otros se aferraban a las manos de sus hijos por temor a perderlos. A lo lejos se escuchaban gritos, sollozos, plegarias.
Yo solo pude quedarme quieta, los ojos muy abiertos, convencida de que presenciaba lo anunciado durante siglos.

Mirábamos hacia arriba, esperando. Ahora la claridad descendía en espiral, una túnica blanca ondeaba imprecisa, un resplandor se abría entre las sombras.

El silencio desbordaba. Entonces la figura alada del jinete y su corcel tocaron suelo. Nadie osaba moverse. Hasta que las trompetas de la parusía comenzaron a sonar y los arcángeles se alinearon a los costados, separando a los justos de los pecadores.

Avancé un paso. Las palmas comenzaron a arderme como brasas, la punzada de una lanza se sintió en un costado. Y de mi garganta brotó una voz que nadie había escuchado jamás:

—He vuelto —les dije con fuerza.
Todos cayeron de rodillas, hasta los falsos profetas se inclinaban ante mí.

La Redentora era yo.

---

*Ileana Chirinos. San Luis, 1975. Mediadora judicial y catedrática universitaria en Mediación y Psicología social. Partícipe literaria activa de elintercambio.com.ar y en la revista virtual Leer+ y Desafío Dinámico, entre otros. Actualmente vive en Villa Mercedes. E-mail: ileanach1973@gmail.com Instagram: @ileanachirinos

La última lira

Texto: Mi único cuento

Autor: Franco Bohemiazzo

"Zhuangzi soñó que era una mariposa.
Al despertar ignoraba si era zi
que había soñado que era una mariposa
o si era una mariposa y estaba soñando que era zi".

–Yo pienso que era una mariposa...

Hubo alguien que dijera alguna vez, o al menos alguien que lo escuchara. Alguien que articulara su voz razonante (presuntamente cargada de significados), para argumentar desde sus íntimas mientes, acerca de la transmutación de las cosas... pero esa vez no sería aislada: y si acaso tal opinión fuera compartida por todos en oriente, la posteridad hubiera prescindido del cuento, del insondable cuento de Kafka llamado: "La Muralla China"; pues quizá la acracia hubiera podido ser la única opción... y quizá el infinito no hubiera sido "tema de café", y quizá Borges hubiera sido un panadero ciego en Avellaneda (o en Suiza).

Por suerte, Zhuangzi es Zhuangzi...

–Y aquí donde pudiera finiquitar, apenas quisiera comenzar:

Porque en el mundo donde Zhuangzi es el sueño de una mariposa, sucede que los Hombres verdaderamente no sueñan, y eso ha sabido destruir el tiempo, algo inexplicable cuando la muerte pierde importancia, pues toda la realidad está en no saber qué sueña a qué o quién sueña a quién.

¿Qué sueño no tuviera Escipión para escindir el cosmos en dos, y el alma en tres? ¿o qué motivos alejaran a Hamlet del puñal oxidado que violente su pulso? ¿y qué sería la vida según Calderón de la Barca? ¿o qué duda habría de poseer a Descartes?

"En esto alguien toca una puerta, soy yo, entro y Dios está exánime en el piso, y un apóstata no dice: –La Mariposa ha muerto."

Este es el único cuento (y no es mío), conocido en los confines... de este mundo insomne.
fin.

Si te interesa publicar tus cuentos, poesías o microrrelatos en Tinteros, te invito a contactarte conmigo a través del correo electrónico: fscalise@ulp.edu.ar ¡Para seguir promoviendo la difusión y lectura de las plumas de San Luis!

Francisco Scalise. Director de Tinteros.

SAN LUIS
La Provincia

Universidad de
LA PUNTA